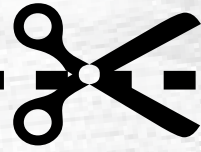


ARTE URGENTE URGENTE ARTE

Nº 4 - Noviembre de 2016

Debates y Contrapuntos de Ideas Visuales



EDITORIAL - CURADURÍA



19y20. El engaño del hito

Hernán Cardinale

"El testimonio, el relato del que vivió un acontecimiento, del que comparte su vivencia aun sabiendo que puede ser intranferible, suele ser un profundo gesto de generosidad y de responsabilidad para con los otros: los contemporáneos que no vivieron el suceso, o las generaciones siguientes, que quieren saber, entender y reconocer lo que hicieron o dejaron de hacer aquellos que los precedieron. En algunos casos, ese gesto busca -quizás- darle sentido a una experiencia tal que amenaza con no dejarse nombrar por las palabras." Oscar del Barco, 2014.

misma intermitencia que su capacidad para mudar sin dolor su signo político.

Esta clase media fue el sujeto que se erigió-eligió como protagonista de aquellos días de 2001 y que prefirió atender su urgencia de clase desentendiéndose del lugar que le reclamaba la historia. A ellos es a quien la historiografía periodística dirige sus imágenes-hito nutriendo su pobre voluntad de memoria. Lejos están de recordar que ayer 6 de cada 10 pobres provenían de sus familias mientras coreaban "pique y cacerola la lucha es una sola"; o que el FMI postergaba en su agenda a la Argentina hasta no garantizarse el salvataje de la Banca y no sus trabajos y ahorros. Hoy en cambio, capitalizados y con bonos renovados, prefieren ver lejos el 2001 e invierten su signo político: "(...) Una dificultad vinculada a la memoria colectiva: la autoconciencia del ahorrista o del comerciante empobrecido es de desconexión con las mediaciones políticas, mientras que los sectores castigados por la quiebra del mundo laboral se expresan con energía sistemática pero preservan un lenguaje de reivindicación específica frente al Estado" (H. González).

Para quienes la memoria es verbo, el 19y20 nos dejó en claro que pudimos levantarnos "puertas adentro", paso a paso, y que lo más significativo de esta década pasa por la experiencia que nos dejan la solidaridad en la resistencia, lucha y movilización que plasmamos con inventiva popular en asambleas, fundando cooperativas y redes, recuperando fábricas, diversificando los espacios sindicales, construyendo barricadas, abriendo comedores y bibliotecas, centros culturales y bachilleratos populares, impulsando leyes y una novísima infinidad de medios de comunicación, haciendo de la discusión política pan de cada día; todo ello, sin jamás abandonar la lucha contra la impunidad de quienes desde los '70, los '90, el 19y20 y el 26 de junio, siguen acumulando procesos judiciales como cocardas con las que se pavonean inmutables como en la última gran gala del Teatro Colón.

Aquí justamente radica la diferencia sustancial entre el reclamo de las cacerolas de los sectores medios y el de las organizaciones de trabajadores y desocupados: Las cacerolas del corralito continúan de algún modo enredadas con los sectores de la expropiación financiera normalizando la impunidad de estos a cambio de su seguridad.

Pensar el 19y20 me obliga a atravesar la trampa con que la historiografía moderna puebla nuestra memoria de imágenes instalando hitos, memorables, trágicos, heroicos, para en ellos reconocernos coetáneos. Estas imágenes que permiten referirnos a una historia común acaban siendo engañosas con ella, pues funcionan como íconos, capaces de remitirnos directamente a algo, invisibilizando para ello el fondo de sentido que yace ahora bajo su sombra.

La historia, en cambio, conforma un continuo de profundidades y tensiones de inenarrable espesura que llega hasta el lugar desde donde cada uno la aprecia como ningún otro. Particularmente, pienso la historia como quien pisando la espuma de las olas, consciente, advierte en ellas la furia de todos los océanos -momento intranferible- que procuramos recoger en los testimonios.

Así pues, al tiempo que me recuerdo acalorado actor de esos días, desdeño esas imágenes-hito que redirigen nuestra memoria al 19y20 eclipsando la espesura de aquellos tiempos con simples vistas como la de un helicóptero sobre Casa Rosada; jóvenes envalentonados sobre motocicletas apedreado policías armados; decenas de adolescentes-hijos que yacen semidesnudos, rotos y ensangrentados sobre una postal del obelisco; piquetes y piras de neumáticos en llamas interrumpiendo las calles; cacerolas clamando, todas ellas señalando una anomalía ciudadana que no debería repetirse.

Para quienes hagan efemérides del 19y20 con esas imágenes, la epopeya se les representa con una lejanía que no es tal, pues más allá de toda reconstrucción de derechos y soberanía lograda en los últimos años, el tiempo que hizo hito en el 19y20 es nuestro ayer inmediato. Este engaño descansa sobre una vagancia de la memoria al focalizar la crisis como solo de esas jornadas, cuando en realidad es muy anterior y llega hecha espuma a nuestros pies hoy.

La memoria, que no es un don, debiera dejar de ser sustantivo para ser acción. La memoria es una voluntad que precisa ser practicada. La practican generalmente quienes están comprometidos con el bienestar común y el devenir de una historia de las multitudes, o bien los más vulnerables a fuerza de organizarse para sobrevivir siempre a contrapelo de quienes la cuentan. Nuestra extensa clase media, prestadora de servicios, rentista, poseedora de títulos de propiedad o académicos, ahorros y heredades, no la practica, pues ella sólo se guía por su bienestar urgente, el entretenimiento, la distracción y su seguridad. Así consiente su perpetuidad mientras sufre y goza el devenir de sus días con la

(1) La "gran gala del Teatro Colón", refiere al evento social que festejó la investidura de Mauricio Macri como presidente. En ella se reunieron una sarta de personajes que bien merecíamos no volvieran a la escena pública, junto a otros tantos que tras bambalinas jamás dejaron de digitar el destino de nuestro pueblo: Duhalde, De la Rúa, Loperfido, los Mitre y Magneto -la figurita difícil-, dijeron "presente" entre muchos otros zombies, todos ellos, impunes protagonistas del escandaloso desfalco financiero que derivó en los sucesos del 2001.

Vale la aclaración pues originalmente este artículo formó parte de las reflexiones críticas del Arte Urgente Nº 0, hace justamente un año, cuando la Gran Gala resonaba en los medios. Volvemos a publicarlo hoy a fuerza de recalcar el rumbo imaginado que hoy se sostiene con acciones en el tiempo.

2001 fue una auténtica creación político-cultural, popular, urgente, desordenada, sin norte ni techo y aún late sin parangón en nuestra memoria.

La impecable e inmediata reconstrucción política que acordó la gobernabilidad progresista de la década pasada, es testigo y termómetro del poder innovador que surgió y se organizó tras esas jornadas: la restauración política que logró invertir el "que se vayan todos", supo escucharlo, se alimentó de ese fuego nuevo, reconstruyendo hegemonía imponiendo lo político sobre lo económico.

Arte Urgente entiende que son dos los momentos en nuestra historia en que la inventiva popular se montó por asalto al poder conservador, oligarca, europeísta, excluyente, señalando, aunque sea, que vivir de otro modo era urgente y posible. Ambos, 1945 y 2001, nacieron de la insurgencia destruyendo instituciones y proponiendo nuevas construcciones sociales, donde las multitudes fueron sujeto de la historia.

Hoy a 15 años del 2001, pensamos aquella "Crisis" desde la actual sin advertir que son la misma crisis, la de un capitalismo que se renueva y sobrevive en ellas. "La crisis" es el abrevadero del capitalismo; el momento-lugar donde el capitalismo se detiene a beber para reordenar su caminata: "La crisis" es propiamente el modelo de acumulación y propiedad sobre las tierras, las cosas y sobre las personas que no las poseen, y este es el modelo-imaginario que debemos definitivamente derrumbar.

Fogoneando el debate destrucción-construcción de imaginarios culturales, *Arte Urgente* aglutina hoy a artistas de la muestra "Resistencias Tipográficas" (2015) y del colectivo "Independencia Imaginaria" a trabajar con cuerpos tipográficos en acción, empoderando el valor de uso de la palabra y su resonancia seca, cierta y profunda contra la inmediatez plana y mediática de las imágenes; proponiendo frases impresas en viejas minervas que resisten-insisten-expanden sentidos desde la naturalidad de su oficio libertario. Artistas que se valen solo de sus "tipos y tipas" de madera y plomo para despertar nuevos cruces y tensiones a la hora de disputarle poder a un anquilosado, inmóvil y anestesiado arte que no provoca ya a nadie, ni oculta sus promiscuos coqueteos de clase entre las elites de la nueva (a)política de turno.

Arte Urgente no calla su deseo de romper con el modelo dominante de acumulación de capital (real y simbólico) que determina todo lo que sucede hoy en día y que el arte reproduce y normaliza con notoria naturalidad. *Arte Urgente* procura hacer pensar sobre la alternativa misma para poder empezar a construir.

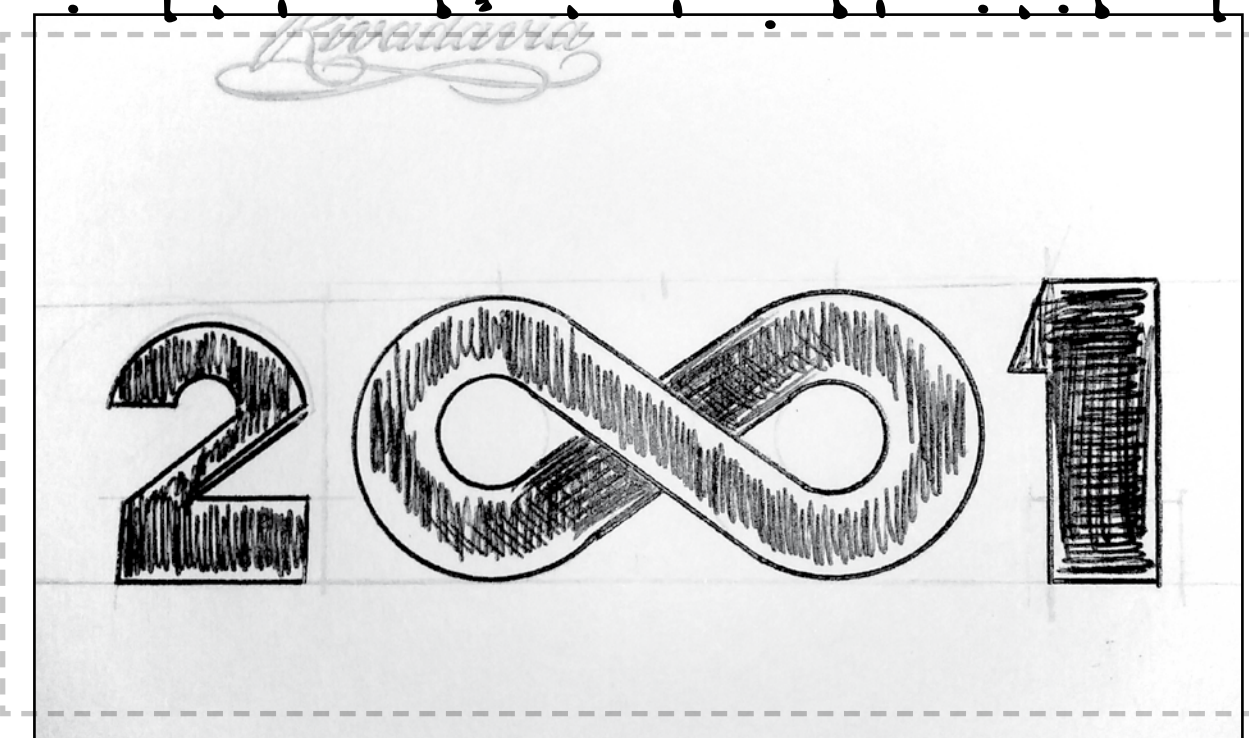
Arte Urgente propone: 2001, es nuestra Odisea del presente.

Hernán Cardinale y Juan Pablo Pérez



Memoria histórica y saberes colectivos

Cecilia Casablanca

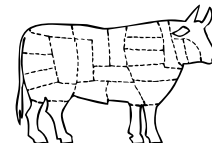


ro maravilloso ese 1º de enero zapatista del '94 que no se resignaba a ser parte de los olvidados, todavía faltarian varios años hasta llegar a la fuerza del 2001. Los tiempos históricos nunca son los personales. Así habian sido las resistencias indígenas, la lucha de los obreros de los talleres Vasena, así también la resistencia nacida de los 18 años de proscripción del peronismo, y así los tiempos más oscuros del terror. Así lucharon las madres y buscaron las abuelas. Por abajo, despacito, silencioso se teje ese camino de los que no se dan por vencidos nunca y aprenden a esperar los tiempos compartidos. Es decir todo tiempo nace de las luchas que lo precedieron, y tiene en sí los saberes de esas experiencias históricas.

El 19 y 20 abrieron la posibilidad de inventar todo de nuevo, es decir de ser creadores de nuestra realidad. Todo se había derrumbado, empezábamos de cero con lo mejor de nosotros porque era lo único que teníamos para ofrecer. Los comedores, las cooperativas, crear, intervenir, ser parte, cambiar cosas entre nosotros para cambiarnos a nosotros mismos. Todo se discute seriamente, todo amerita una reflexión para volver a la acción. Praxis pura, ensayo y error. Ya nadie tiene la verdad hegemónica, ella perdió la partida y ahí volvíamos a tomar la palabra. El verbo era nuestro.

Esa fue la cuna de la década ganada. Esa fue la legitimidad necesaria para todas las transformaciones que vendrían después. Lo imposible por fin hecho, con los errores y las tensiones que toda acción política conlleva.

Pasaron 15 años de aquella noche ensordecedora. Hoy como en un círculo volvemos a pasar por algunos lugares silenciosos, mezquinos y olvidadizos. Por ahora la desgracia le vuelve a tocar al otro: al inmigrante, al pobre cada día un poco más pobre, a la mujer asesinada a diario, al esclavo del taller textil, al traba y a la puta. Por el momento podemos seguir pensando en los vagos, los ñoquis y los desestabilizadores. Pero dentro de poco, cuando todos ellos volvamos a ser cada uno de nosotros, ya sabremos que si buscamos un poco en nuestra memoria, encontraremos el modo de volver a inventarlo todo de nuevo. Y cuando eso ocurra, solo nos faltará aprender a cuidar de nuestros logros.



¿Cómo trabaja la memoria? ¿Qué recordamos de aquello que fue? ¿Cuánto de aquello que recordamos es parte de lo cierto, cuanto inventamos, olvidamos, doblegamos o amoldamos?

¿Cómo se recuerdan los hechos que son colectivos? ¿Cuánto olvidamos sin el otro? ¿Qué sentido tendría recordarlo si no es juntos?

Varias generaciones tenemos el lujo de atesorar entre nuestras imágenes el día en que el pueblo dijo basta. El día que la bronca fue mas grande que el miedo, y pudimos confluír todos los nadies y los mas o menos, los sin voz con los afónicos, los perdidos, los heridos y los excluidos. Esa noche eterna de la barricada y la complicidad, de la piedra y la llama. Esa noche enterró varios muertos, todos jóvenes, pero de ella nacieron nuevas formas de mirar, de hacer, de amasar un destino que cambiaba el "fin de la historia y las ideologías" por el empezar de nuevo, una y otra vez, y todas las veces que fuera necesario. Era la fortaleza de lo instituyente, pero era fundamentalmente un saber histórico colectivo que atraviesa como rizoma a las generaciones de este continente.

A veces pareciera que hay solo silencio, que no hay reacción, que gana la indiferencia. Así parecía poco tiempo antes cuando las luchas de resistencia por las privatizaciones y los despidos se hacían de forma aislada y fragmentada. Cuando los jubilados se reunían cada miércoles, los estudiantes tomaban colegios y facultades, y se marchaba semanalmente tratando de parar algo de todo lo que el neoliberalismo estaba listo para comprar, vender o matar. Todos parecían poquitos y nostálgicos frente a la ola globalizadora. Si bien había sido un respi-



ajustecrisisdespidosrebeliónpique
violenciatriequeorganizaciónentrega
huelgaflexibilizaciónsaqueoajuste
despidosrebeliónhuelgacrisishuelga
violenciarepresióndespidoscrisisa
saqueo

2001
2001
2001

marginaciónmercadoriesgopaíscrisis
violenciarepresiónflexibilizacióndespidos
rebeliónviolenciapiquetestriequehuelga
reorganizaciónrebelióncrisismercado
represióndespidosrebeliónajuste

"ODISEA DEL PRESENTE"



atención el fuego está aprendido

¿Qué nos legó la crisis de 2001?

Cecilia Iida y Laura Lina

La llamada crisis del 2001, fue abordada desde diversas perspectivas por pensadores, intelectuales, artistas, periodistas; y ha sido repensada por académicos tanto como por los propios movimientos sociales. Desde entonces, decenas de páginas fueron escritas para indagar las particularidades de aquella instancia de absoluta excepcionalidad política. Sin embargo, repensar y recordar hoy las particularidades de aquel contexto –las herramientas de lucha, las formas de visibilización de las protestas–, es una tarea tan amarga como también necesaria.

Haber transitado por aquellos derroteros para pensarlos en términos de legado implica continuidad y diferencia; significa volver la mirada a aquella caja de herramientas para accionar desde el hoy con éstas; pero también entender las diferencias de ambos contextos; examinar por ejemplo que roles cumplen actualmente la virtualidad de la web y las redes sociales en la convocatoria y la visibilización de las protestas. Asimismo, ¿Cómo sortear la producción y circulación de signos inmateriales con los que comercia y actúa la máquina capitalista en el imaginario colectivo? En la nueva coyuntura local en la que recrudescen las políticas del *semicapitalismo* neoliberal, es ineludible reflexionar sobre el despliegue de las estrategias creativas y las herramientas artísticas utilizadas por diferentes sectores sociales –artistas y no artistas– para acompañar, visibilizar o activar las marchas y luchas en aquel no tan lejano momento. Entonces cabe pregun-

tarse: ¿Cuál es el legado de las prácticas activistas que se desplegaron en aquel momento?

Breve racconto

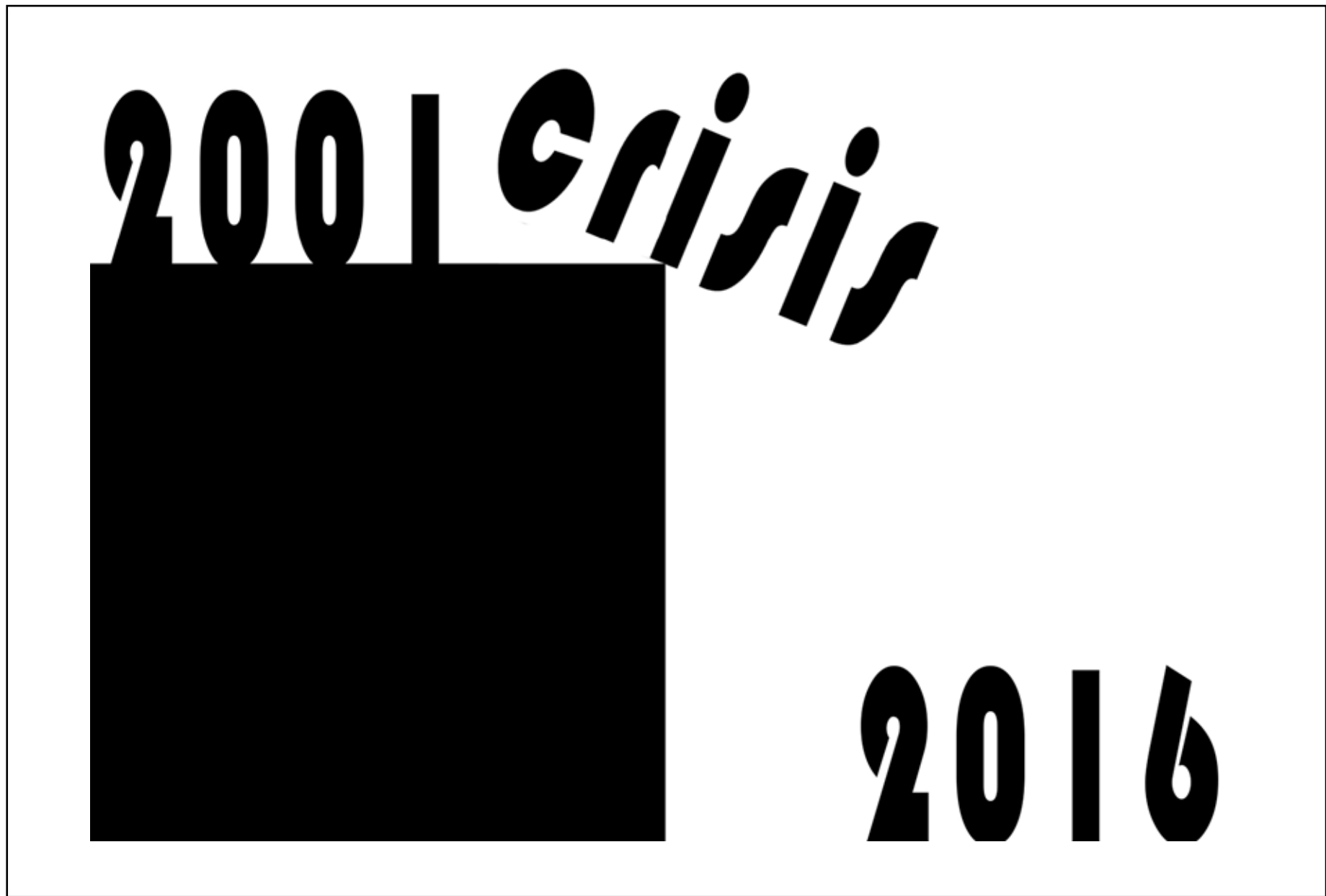
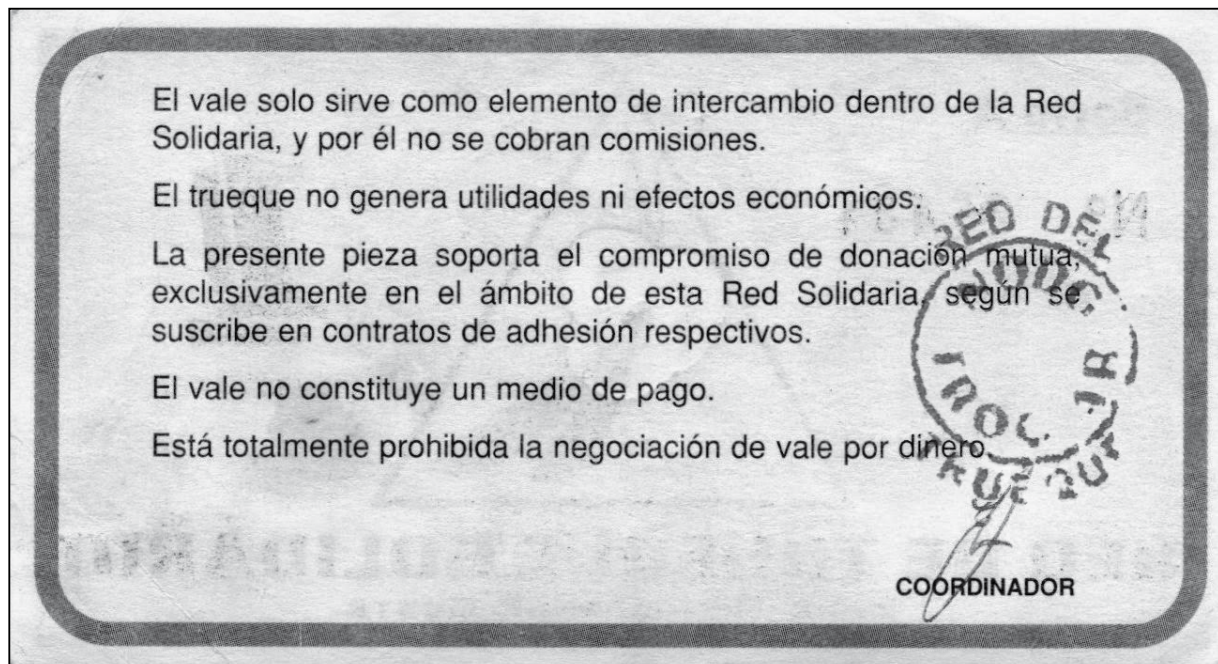
La crisis venía gestándose mucho tiempo antes, y se intensificó en la década del noventa, alcanzando su punto de eclosión en los hechos que se sucedieron en las jornadas del 19 y 20 de diciembre 2001. El pedido urgente representado en el pronunciamiento: “que se vayan todos” daba cuenta del descontento de la sociedad que había ganado la calle a raíz del estado de sitio que había sido decretado por el entonces presidente Fernando De la Rúa. En aquel contexto, artistas, pensadores y activistas sociales junto a otros actores, intervinieron en los acontecimientos uniéndose, en muchos casos a los movimientos sociales que se levantaron y movilizaron exigiendo un cambio en el país (asambleas barriales, piqueteros, cartoneros, entre otros).⁽¹⁾ Entre 1998 y el 2004 se multiplicaron los colectivos de activismo artístico – Grupo de Arte Callejero, Taller Popular de Serigrafía, Arde Arte, Grupo de Arte Callejero Periferia, entre muchísimos otros–. La urgencia de la situación exigía dar respuestas rápidas y un aprendizaje sobre las dinámicas y herramientas más eficaces que fue dándose sobre la marcha de los acontecimientos. La colectivización de la práctica artística implicó repensar el lugar del propio artista como sujeto creador, apelando a la idea de horizontalidad al

interior de la mayoría de estos grupos, y el trabajo casi en su totalidad fue en el espacio público. La intervención directa en los escenarios de conflicto y el objetivo de acompañar y vehicular las demandas sociales evidenciaron su *desplazamiento* del campo artístico. Aun más, sus diversas posiciones que oscilaban en el uso del arte como herramienta política, la búsqueda de la revolución desde el arte o la militancia política, llevó a cuestionar y desdibujar las fronteras entre el arte y la política.

Algunos colectivos utilizaron cierta instancia pedagógica en su manera de vincularse, socializando saberes propios, como la técnica de la serigrafía, a fin de proveer una herramienta de trabajo para ser utilizada en el futuro. Esta característica marcará una diferencia sustancial con el accionar de otros colectivos. A posteriori, el uso de dicha técnica de reproducción constituyó el soporte visual que acompañó y dio visibilidad a cada marcha.

¿Qué de aquello hoy? ¿Cómo responder ante la intensidad arrolladora de vientos que intentan obnubilar nuestras miradas? ¿Cómo desenmarañar la construcción sesgada del imaginario de 2001, que deja por fuera las fracturas atroces que tuvieron su corolario en las jornadas del 19 y 20? Y sobre todo preguntarnos ¿Qué de esa obnubilación nos deja ubicados en la coyuntura actual? El presente nos encuentra atravesados por los coletazos que ese imaginario nos dejó: la falsa ilusión del piquete y la cacerola. Hoy no somos los mismos. Si hay algo que sí aprendimos, si hay un legado que podemos (que debemos) asumir como tal, es la capacidad inventiva, y reconstituyente; nuestro potencial de transmitir saberes vitales que solo son transferibles cuerpo a cuerpo. Ya no se trata entonces del retorno a la “Historia” o a la “Memoria” con mayúsculas: se trata de apostar a otras formas de intervención que abran nuevos horizontes de sentido. Necesitamos construir nuevos imaginarios que interpelen los modos de construir el accionar cotidiano. Nos necesitamos.

(1) Muchos de estos creadores participan de diferentes formas de organización que adquieren rotunda visibilidad o incluso existencia en esa época: carpas de maestros, movilizaciones de desocupados, asambleas populares y barriales, piquetes, fábricas recuperadas.



SERIE "A" CODIGO X
TICKET TRUEQUE 0.50.-
 Créditos

VIAJERO DEL TIEMPO
TICKET TRUEQUE MULTI RED
PARA TODOS LOS NODOS DE LA REPUBLICA ARGENTINA. BONO SOLIDARIO RED GLOBAL DEL TRUEQUE. EL SISTEMA CONVENCIONAL NO REPRESENTA VALOR DINERO. SOLO UN TICKET TRUEQUE DE INTERCAMBIO

El derrumbe y la brújula

Andrés Aizicovich

Era un adolescente, era impresionable, era permeable, me estaba formando ¿qué dimensión tenía de lo que estaba sucediendo? En un principio mis recuerdos tienen la textura de lo catódico, de lo televisado. Esa cualidad granulada y levemente sobresaturada en la pantalla combada que las TVs de tubo le imprimían a cualquier imagen. Una calidad que producía distancia, cuando todo era irremediablemente cercano. La *cercanía*, es el segundo recuerdo. El pálpito de que la Historia se estaba escribiendo in situ, pero no solo en la Plaza de Mayo, en el microcentro, tan lejanos al barrio suburbano donde vivía con mi familia, sino en lo más próximo. Lo que sucedía ya no estaba intermediado por la pantalla, estaba ahí: una fogata improvisada en la esquina de la emblemática pizzería *El Fortín*, a donde mi papá me mandaba a comprar la *faíná*, una barricada de neumáticos quemados frente al videoclub *Free Time* donde despuntaba mi primera cinefilia (hacia poco había descubierto *2001*, pero a partir de esas fechas ya no serían Kubrick y la metafísica espacial a lo que asociaría esa cifra). Ver a los mismos vecinos que me cruzaba en la plaza paseando al perro o esperando al 106, cubriéndose la cara con pañuelos, golpeando con lo que tuvieran a mano las cacerolas, los postes de luz; el festejo unánime con la renuncia de Cavallo (una efervescencia callejera sólo comparable a algún festejo futbolero) y la sensación de que se iba por más.

Otro recuerdo; después de la caída, celebrando la navidad más enrarecida imaginable, vino a cenar *El Flaco Ferrari*, personaje entrañable amigo de mis padres que para mí representaba, en esa edad, el mundo de las ideas; periodista de izquierda, una pared de su casa tapizada de libros de piso a techo (uno de los cuales me hacía reír de chico; se titulaba “Me casé con un comunista”), hábitos nocturnos y bohemios (fumaba pipa, tomaba ron de un vaso pesado de cristal, cruzaba las piernas flacas como palos mientras leía). El Flaco había recibido por correo una *American Express*, una promoción con la que la tarjeta trataba de sumarle adeptos a su causa. Como en un ritual, trajo la tarjeta y con una tijera la cortó al medio mientras mi mamá le sacaba fotos; esa imagen marcó para mí el cambio de época.

¿Qué marcas, qué huellas imprimieron los eventos de fines de 2001 en mi generación? El espíritu de refundación que siguió a la debacle institucional, el vigor de un yo colectivo, la sociedad no como abstracción sino como sujeto empoderado, el clima contracultural, el deseo abriéndose paso entre el derrumbe y también, la sensación liberadora de que si todo era tan lábil, tan precario, si el futuro era tan inasible, si no existían garantías, qué mejor momento para moldearse, para forjarse un destino. La crisis como licencia absoluta para la búsqueda, la reinención tras la hecatombe como brújula, abrazar lo incierto. Un año después comencé a estudiar en el IUNA; quería ser pintor.



Arte Urgente / 2001: Odisea del presente
 Debates y Contrapuntos de Ideas Visuales. Nº 4 - 18 de noviembre de 2016

Editores: **Andrés Aizicovich - Hernán Cardinale - Juan Pablo Pérez**

Comunicación Visual: **Claudio Medin**

Autores: **Hernán Cardinale, Cecilia Iida y Laura Lina, Andrés Aizicovich, Julieta Colomer y Cecilia Casablanca**

Participan de la muestra: **María Inés Afonso Esteves, Ro Barragán, Hernán Cardinale, Virginia Corda, María Paula Doberti, Reina Escofet, María Esther Galera, Alessia Gervasi, Gonzalo Miranda, Javier del Olmo, Hilda Paz, Juan Pablo Pérez, Lorena Pradal, Juan Carlos Romero, Gabriel Serulnicoff, Grupo Sur, Félix Torrez, Walter Uranga, Hugo Vidal.**

centro cultural de la cooperación
 FLOREAL GORINI
 Av. Corrientes 1543 (C1042AAB) Ciudad de Buenos Aires - Argentina.
 Informes: [011] 5077-8000
 www.centrocultural.coop

Director General: **Juan Carlos Junio** // Subdirector: **Horacio López** // Director Artístico: **Juano Villafañe**
 // Secretario de Formación e Investigaciones: **Pablo Imen** // Secretario de Comunicaciones: **Luis Pablo Giniger** // Coordinador Departamento de Ideas Visuales: **Juan Pablo Pérez.**

FB: <https://www.facebook.com/ideasvisuales/> Correo: visuales@centrocultural.coop
 Blog: <http://www.centrocultural.coop/blogs/ideasvisuales/>